

XV CERTAMEN LITERARIO
"VILLA DE ERMUA"

Poesía en Castellano. Lema: *Niño yuntero*

"Todo lo que perdí
volverá con las aves"

JORGE GUILLÉN

"Mi carta que es feliz pues va a buscaros
cuenta os dará de la memoria mía".

RAMÓN DE CAMPOAMOR

DESDE MI TRISTE LEJANÍA

I

Os escribo una tarde veraniega,
amigos, al ocaso en que me encuentro,
mi carta, que es feliz pues va a buscaros,
—sin pensar imposibles vericuetos—
a la aldea presente por los mapas
que tiene el corazón al retortero;
a la sombra y al sol de la memoria
donde estaréis echándome de menos.

Si supierais que hay días que no pasan
nunca de ser la procesión, por dentro,
y mi alma se arrodilla como entonces
viendo pasar la Virgen entre rezos
que escucho de alabanza por las calles
perfumadas de sándalo y romero

mientras, divinamente, están mis ojos
infantiles abriéndose al misterio.

Y llego por atajos a la fuente
donde calmar mis labios tan sedientos
—desechados de amor sin la sustancia
genuina y primera de los besos—,
en la plaza, a la sombra de la olma
que sabe nuestro nombres, compañeros.

Ya no estará la mies, igual que entonces,
rodando por las eras bajo el fuego
solar del mediodía, ni nosotros
nunca la parva aquella trillaremos,
por saber que la vida se renueva
con la ley de los mínimos esfuerzos
y quedan a la orilla del camino,
aparcados los usos primigenios.
Volver a la costumbre es un capricho
que tiene su escenario por los sueños.

Desde la lejanía tiendo puentes
por ir a vuestra orilla con mis versos,
como quien vuelve a la heredad y sabe
que todo ya pasó, sin más remedio
que poner una flor en lo perdido
y guardar un minuto de silencio
mientras, puede, que asome alguna lágrima
nacida en las entrañas de mi aliento.

Volveré a la cocina de la abuela
al amor de la lumbre en el invierno
y no estaremos ya con la palabra
encandilada alrededor del fuego.

Sólo será ceniza lo que quede
del tronco del olivo o del almendro
en el hogar y, acaso, sin oficio
el rastro de unas trébedes, al centro.

Os escribo y no sé si ha de llegaros
mi epístola de lírico franqueo
al territorio antiguo donde fuimos
—como escribió Miguel— niños yunteros
con el alma y la carne doloridas
por los rastrojos del vivir primero
y a los pagos de triste agricultura
haciendo oposición a jornaleros.

y II

Mirando estoy al horizonte, amigos,
más allá de estos muros de silencio,
pintados con la cal de la clausura,
tras el ambiente de un fulgor aséptico,
si hoy tiene mi pasión parada y fonda
obligatoria, de invisible freno,
y ha tiempo que perdió la llave de oro
que abriera la cancela del regreso.

Halló aquí el corazón su residencia,
las manos su quietud, sin otro empleo,
y solo estoy en la virtual penumbra,
solo sin ver por donde voy y vengo;
como esperando alguna primavera
en otra dimensión, un orden nuevo
donde reine mi espíritu en su orbita

de luces iniciales y otros ecos:
El origen astral en que halle el alma,
en propiedad, definitivo un hueco.

Por los pasillos voy, como quien vive
y frente al ventanal está al acecho
esperando las aves que atraviesen
el aire por alegres derroteros
y vuelva, en lo ganado y lo perdido,
al manantío de mi ser primero.

Que al discurrir por otros meridianos
con la guerra latente por el pecho
o a media luz en los nocturnos viajes
cruzando desgraciados paralelos,
por las fronteras de la melancolía,
con el salitre hediondo de los puertos,
en las callejas donde fui vecino
realquilado, al borde del siniestro...;
que tal desolación tenga su sombra
mortal y un ignorado cementerio.

Ay, si vienen las aves mensajeras
anunciando su antiguo clamoreo
prometedoras de ilusiones, aves
que a posar su ternura en los aleros
de mi alma acuden..., que se anuncien pronto
para estar esperándolas despierto.

Lema: *Niño yuntero*